

Ser capaces de recibir, ser capaces de transformar

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. (Lucas 2:6-7)

Entre luces, sonidos, ruidos y aromas, cansancios, festejos, llantos, lluvia y calor, estamos llegando a un nuevo fin de año que Dios nos regala. Esto nos recuerda que estamos transitando el tiempo de Adviento y comenzando la Navidad. Es en este tiempo traemos a la memoria el pesebre de Belén con cada uno de los actores que han sido parte de ese acontecimiento que regaló y regala todos los años de manera renovada la certeza del Dios-con-nosotros y nosotras.

Dios se hace humano a través del cuerpo de una mujer. En ese cuerpo Dios se deja acunar y tal cuerpo de mujer dará a luz, en condiciones muy peculiares, al Dios-niño. Sí, en medio de la pobreza, del olvido, de la soledad aparente, en medio de animales, sin ropa, sin una cama; de esta manera Dios se manifestó en Belén.

Nos preguntamos si nuestra Iglesia hoy estaría en condiciones de ser el *pesebre* de Dios, recibiendo a desconocidos como María y José... ¿Tendremos la fuerza, la fe y la solidaridad suficientes de recibirnos, contenernos y ofrecer lo mejor de nosotros y nosotras? Si miramos nuestras propias capacidades, debemos reconocer que no. Pero entonces, cuál será la respuesta a la irrupción de Dios en nuestras vidas, cambiando nuestros corazones y dándonos fuerzas para participar de su plan? Tenemos disposición a participar del plan de Dios? O consideramos más conveniente que Él se acomode a nuestros “maravillosos” planes?

En este último tiempo nos animamos a pensar que Dios también se está manifestando dentro de nuestra iglesia, y esperando (y generando) cambios en ella. Expresamos que queremos y debemos ser:

- 1) *Comunidades evangelizadas y evangelizadoras...*
- 2) *Ser una iglesia con espiritualidad comprometida y diaconal...*
- 3) *Alentar, fortalecer y reconocer los ministerios según los dones...*
- 4) *Construir una Iglesia en la cual se viva la comunión y se fortalezca la comunicación...*
- 5) *Propiciar en la Iglesia una mayordomía que promueva la sustentabilidad...*

Al colocar estas ideas -denominadas un poco pomposamente “lineamientos estratégicos” de la iglesia- a la luz del evento de la Navidad tal como nos lo relata el Evangelio según San Lucas, surge con fuerza el énfasis en ser una comunidad que recibe, que acoge. Estamos más acostumbrados a pensar la iglesia como el lugar desde donde “se reparten cosas” (sacramentos, educación, ayuda social, “verdades eternas”, etc). Sin embargo, el relato de la Navidad nos propone el gesto de sostener, contener, hacernos cargo, aceptar. Recibir con

apertura, y seguir construyendo y tejiendo la misión de Dios a partir de diversos e inesperados elementos. Así lo expresa María en una síntesis que nos maravilla hasta hoy. Así tratamos de expresarlo como iglesia al proponernos ser una comunidad no solamente “Evangelizadora” (que reparte la Buena Noticia “para los demás”), sino también evangelizada (que recibe la Buena noticia y es transformada por ella). Así también cuando buscamos una espiritualidad comprometida y diaconal, una espiritualidad en la que Cristo nos sale al encuentro en el hermano y la hermana en vulnerabilidad.

Se nos llama a recibir, acoger y aceptar; pero no como resignación o sometimiento, sino transformado en gesto de audacia y creatividad, fruto de una profunda confianza en la acción y en la voluntad de Dios.

Que la luz del Pesebre de Navidad nos guíe hacia el inicio del nuevo año.

Con afecto en Cristo,

Wilma Rommel

Pastora Vicepresidente

Gustavo Gómez Pascua

Pastor Presidente

23 de diciembre de 2015